

Introducción: Planificando el futuro, analizando el pasado: ¿Para qué estudiar la inteligencia?

DIEGO NAVARRO

INSTITUTO «JUAN VELÁZQUEZ DE VELASCO DE INVESTIGACIÓN EN INTELIGENCIA PARA LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA»,
Universidad Carlos III de Madrid
dnavarro@bib.uc3m.es

1. EL VALOR DE LA EXPLORACIÓN

El juego de las analogías históricas es siempre un espacio reservado para la erudición brillante, para el ingenio acostumbrado a relacionar acontecimientos, fechas y situaciones concurrentes. La capacidad de asociar hechos pretéritos y extraer enseñanzas para el presente (e incluso para el futuro gracias a las habilidades prospectivas) podría definir en parte el objetivo del volumen colectivo que aquí se presenta. Aprender de los éxitos y de los errores gracias a la acumulación de ejemplos y situaciones similares en el tiempo puede ayudar al establecimiento de pautas, patrones y tendencias comunes a lo largo de los siglos. En una ocasión anterior me ocupé precisamente de reivindicar el valor, el inmenso valor del estudio de la Historia como cantera y suministradora de innumerables ejemplos que, bien analizados, procesados e interpretados podían arrojar interesantes conclusiones y respuestas relevantes a los interrogantes contemporáneos (Navarro, 2007). Sortear el peligro de la anacronía no está reñido con la consideración que a esta empresa otorgaron los clásicos, con Salustio, Titio Livio y Tucídides a la cabeza, al equiparar precisamente a la Historia como *magistra vitae*, según la concep-

ción antigua. A este respecto, no es infrecuente descubrir entre las novedades editoriales de la sección de dirección empresarial y gestión del liderazgo obras que recuperan ejemplos del pasado, ofreciendo casos pretéritos para solucionar problemas contemporáneos del *management* más agresivo. Ahí están los casos de la Compañía de Jesús como espejo de líderes actuales (Lowney, 2008) o la recuperación de textos clásicos del pensamiento político del Siglo de Oro sobre la Razón de Estado, desde Antonio Pérez (Herrán y Santos, eds., 2009) a Baltasar Gracián, o de la estrategia militar de todos los tiempos, desde Sun Tzu a Maquiavelo (Thomas Cleary, ed., 1999), (Manuel Carrera, ed., 2008). Sin embargo, para otros expertos el aprendizaje del error es inoperante. Leslie Berlin habla en su ensayo «Las lecciones del fracaso podrían ser pocas» que, según la *Harvard Business School*, la única experiencia que cuenta es el éxito y a la primera: «el ensayo y error no aporta nada a los empresarios [del estudio llevado a cabo]». Por el contrario, en Silicon Valley parecen apostar por el reverso: «vales más por las experiencias que has atravesado durante los fracasos» (Berlin, 2009).

En todo caso, si de recuperar entornos propicios para el aprendizaje hablamos, en estas páginas también se ha querido romper una lanza a favor del pensamiento y la doctrina militar puesta en acción durante siglos como repositorio de experiencias válidas para la mejora de las capacidades de liderazgo y consecución de objetivos (Sheffield, 2008). Asimismo, el estudio detenido del factor Inteligencia en la planificación y desarrollo de operaciones, bien fuesen militares, económicas o de cualquier otra naturaleza a lo largo del tiempo puede ser un ejercicio en absoluto estéril o improductivo. No en vano, ayudan a poner las bases de una metodología de estudio y análisis contemporáneo basada en la interpretación de modelos pertinentes. De esta forma, se podría alcanzar con mayor eficiencia y eficacia una ventaja competitiva y un poder procedente no tanto de los recursos ilimitados como del conocimiento del entorno y de la correcta interpretación tanto de las capacidades como de los designios del adversario, del rival o del competidor. En última instancia, todo movimiento hacia adelante procede de la victoria sobre la incertidumbre, esa bruma que, en tiempo de paz o de guerra, de bonanza o de crisis económica como la actual, nos es preciso despejar antes o después para poder seguir avanzando. Sin embargo, todos sabemos que no hay plan por perfecto que sea que no requiera ser reformulado a los cinco minutos de iniciado el combate. Esta concepción clásica del pensamiento

militar prusiano de Helmut Von Moltke volvía a cuestionar la fiabilidad de la información en pleno fragor del combate. Cuando la neblina de la guerra impide saber con exactitud lo que ocurre en cada uno de los puntos del combate, cuando la lucha por la comunicación de la información en tiempo real fue una constante hasta bien entrado el siglo XIX, pocos pasajes reflejaron con tanta fidelidad como el fragmento de la batalla de Borodino incluido en *Guerra y Paz* esta dificultad intrínseca de la conducción de la guerra hasta la irrupción de la telegrafía y la telefonía contemporáneas. En él, nos parece escuchar íntegramente la negativa consideración dada a la información en combate por Von Clausewitz:

Desde el campo de batalla galopaban continuamente hacia Napoleón los ayudantes que él había mandado y oficiales de órdenes de sus mariscales, que le traían informes sobre la marcha de los acontecimientos. Informes que eran falsos en su totalidad, pues en plena batalla es imposible decir qué ocurre en un momento determinado, además de que muchos de aquellos ayudantes no llegaban al verdadero terreno del combate, sino que transmitían lo que habían oído a otros, y aparte de que, mientras recorrían los dos o tres kilómetros que los separaban de Napoleón, las circunstancias habían cambiado y la noticia que llevaban ya era falsa¹.

En estos casi tres años (2007-2009) de vida del Instituto Juan Velázquez de Velasco de investigación en Inteligencia para la Seguridad y la Defensa (Universidad Carlos III de Madrid) hemos apostado por una visión global, omnicomprendensiva del objeto de estudio hasta hacer de la inteligencia una disciplina académica por sí sola, integrada e integradora. Sin embargo, se ha sufrido siempre una indefinición y una falta de acomodo concreto en áreas de conocimiento perfectamente reconocidas y en departamentos específicos. En este sentido, el Reino Unido lleva una considerable ventaja representada por los cursos, másters y titulaciones impartidas en Aberystwyth, Londres, Cambridge, Edinburgo, Liverpool, etcétera [(Goodman, 2006: 58, 64), (Goodman y Omand, 2008)]. Algunos de los resultados obtenidos se recogen ahora en estas páginas. Sin ninguna pretensión de ser autocomplacientes, se ha avanzado mucho y en profundidad. Ya no se trata de descubrir lo que hay al otro lado de la colina. Hemos superado esa fase preliminar y ahora es preciso lanzar una mirada retrospectiva a los últimos siete años desde

¹ León Tolstoi, *Guerra y Paz*, ed. Lydia Kúper, 2003, p. 1160

esas colinas de la cultura de inteligencia en España. Desde allí se nos ofrece un panorama ciertamente positivo, aunque en absoluto concluido. En muchas ocasiones, las mentes preclaras que hicieron de la movilidad en el campo de batalla un factor decisivo para lograr romper los paradigmas estáticos de la guerra contemporánea me han sugerido similitudes y comparaciones. Han sido años muy intensos, llenos de ilusión por poner en marcha un proyecto pionero en España, inédito y al que hemos dedicado numerosos esfuerzos. Al lector, al alumno o al estudioso le corresponde juzgar ahora con rigor la calidad de los resultados alcanzados.

El general Guderian, a quien habré de referirme varias veces en estas páginas, dejó plasmado en sus memorias el *leitmotiv* de su extraordinaria anticipación en la conducción de la guerra moderna. Una personalidad fuera de lo común basada en la rara y simultánea combinación de flexibilidad de respuesta, capacidad de adaptación a las situaciones concretas y rigor en el mando, una dedicación al estudio sistemático de la Historia Militar unida a su formación inicial en batallones de comunicaciones le consagraron como una de las mentes más preclaras en la aplicación exitosa de sus teorías sobre la guerra de blindados hasta configurar los cimientos teóricos y conceptuales de la Guerra Relámpago. Considerando el campo de batalla como un escenario compuesto de cientos de elementos individuales idénticos a nodos de una red más amplia, se trataba no solo de coordinar los avances de cada una de esas unidades (carros de combate y vehículos de reconocimiento esencialmente) sino de conseguir la tan ansiada unidad de mando a través de la instalación de equipos de radio de largo alcance conectados entre el centro de mando y control y todos y cada uno de los nodos-unidades desplegadas sobre el terreno. Paralelamente, estas comunicaciones debían ser protegidas eficazmente (al menos en teoría) y libres de cualquier intento de penetración por parte de la inteligencia enemiga cuyas capacidades criptográficas eran muy superiores. El golpe de efecto final vino de la combinación letal de medios ofensivos. Así, a la capacidad de penetración en profundidad de una división blindada estándar (infantería+carros+artillería+vehículos blindados de reconocimiento) se sumó la acción desestabilizadora de los bombarderos en picado totalmente coordinada con las fuerzas terrestres. Sus biógrafos, el más reciente un espléndido Kenneth Macksey (2009: 13) en edición española, lo definieron como «una mezcla de visión clara con el honor preciso y la sutil flexibilidad en la ejecución de ideas modernas, antítesis de la rigidez».

Al mismo tiempo recuperaron párrafos que constituyen por sí solos declaraciones que cambian el signo de una guerra: «Solo del movimiento sale la victoria. La velocidad crea sentimiento de viveza y arrastra a los demás: se genera carisma y adhesión por la audacia. Solo la velocidad puede neutralizar a la velocidad: la defensa rígida no sirve». Sus avances fulminantes quebraron por completo las reglas hasta entonces conocidas y seguidas por los ejércitos aliados. En el orden táctico, muchos otros jefes de unidades avanzadas siguieron al pie de la letra los postulados de Guderian, Rommel o Von Manstein, consagrando el valor de la exploración, el reconocimiento y la caballería como elementos clave para la adquisición de inteligencia, haciendo además de la gestión del cambio y la férrea voluntad de liderazgo las características más sobresalientes de su capacidad de mando.

Por la misma época, otras mentes inconformistas, dotadas de una capacidad sorprendente para abandonar audazmente los paradigmas obsoletos y las estructuras de mando anquilosadas llegaron a iguales o parecidos resultados alterando a su favor las condiciones del entorno en el que los innumerables factores del combate tuvieron que ponerse en juego. Fuller en Reino Unido, los citados Rommel y Von Manstein en Alemania, Patton en Estados Unidos, ofrecieron unas condiciones personales irrepetibles que combinaban de forma inédita la audacia rupturista, una voluntad de gestión del cambio, capaces de divulgar ideas revolucionarias, unidas a una sólida disciplina y una vocación de liderazgo a veces magnético para sus subordinados. Avanzar, consolidar y volver a ampliar los horizontes de la inteligencia como objeto de estudio académico han sido determinantes en estos años.

En este breve repaso a los últimos años en los que hemos asistido a una auténtica consolidación de la cultura de inteligencia en España es recomendable marcar los hitos fundamentales que delimitan un marco temporal, un antes y un después con sus puntos de inflexión. Por ello, considero que la propuesta y el impulso del Centro Nacional de Inteligencia y del Instituto Español de Estudios Estratégicos iniciado en 2003 fueron determinantes. No en vano, el primer Cuaderno de Estrategia monográfico, dedicado a Inteligencia (n.º 127, presentado en el Senado el día 11 de junio de 2004 bajo el título: *Estudios sobre Inteligencia: Fundamentos para la Seguridad Internacional*) abrió la senda de los Estudios en Inteligencia en España. Desde entonces, el IIEEE en colaboración con el CNI han auspiciado nada menos que tres Cuadernos de Estrategia dedicados íntegramente al objeto que nos ocupa (n.º 130, pre-

sentado en el Congreso de los Diputados el día 11 de abril de 2005: *El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y la defensa internacional*). El último de ellos, todavía en preparación cuando escribo estas líneas y cuya publicación está prevista para el primer semestre de 2009, llevará el título colectivo de *La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional*.

En estos años he participado en unas ocasiones como organizador, en otras como modesto autor o simplemente como espectador de los avances conseguidos por otros distinguidos colegas. Entre todos se ha contribuido notablemente a la consolidación del conocimiento en materia de inteligencia. En cualquier caso, lo cierto es que difícilmente podía imaginar que siete años después se iba a avanzar tanto, en velocidad y en profundidad. No es preciso volver a recordar todos y cada uno de los eventos organizados, los ciclos de conferencias y los seminarios derivados de esta ilusionante tarea. Ni tampoco el incremento exponencial de publicaciones que, desde el año 2002 hasta la fecha, atestigua el interesante momento que los estudios en inteligencia disfrutan en nuestro país (Goberna, 2007). De hecho, en otros foros y páginas ya hemos precisado estas cuestiones (Velasco, Arcos, Navarro, 2009: 353-367) y otros destacadísimos autores internacionales nos honran con sus comentarios y análisis sobre la realidad española en materia de inteligencia [(Kahn, 2008: 249-275), (Rudner, 2009: 15)]:

[Kahn:] A conference exposed my ignorance of Spain's thriving intelligence studies industry. Entitled «Guerra, espías e inteligencia en la Historia: ¿Un factor decisivo para la Victoria?», the conference took place on 15 and 16 October 2007 at the Universidad Carlos III de Madrid, a branch of the University of Madrid located in Leganés, a suburb. Professors Diego Navarro Bonilla and Juan R. Goberna Falque organized and ran it. Specialists spoke in Spanish or in English, and slides during many of the talks enabled those not fluent in the speakers' languages to follow the talks better. [...] The conference showed that intelligence studies are flourishing south of the Pyrenees. It was not the first: three other conferences had preceded it. A new journal reinforced this effort: the twice-yearly *Inteligencia y seguridad: Revista de Análisis y Prospectiva*, edited by Fernando Velasco and Diego Navarro and published by Cátedra Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos/Instituto Juan Velázquez de Velasco de Investigación en Inteligencia para la Seguridad y la Defensa». [...]

[Rudner:] In Spain, Universidad Rey Juan Carlos in Madrid in 2005 set up a Catedra Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos offering a dedicated academic pro-

gram in Intelligence Studies. Subsequently, in 2006, the Instituto Juan Velazquez de Velasco de investigación en Inteligencia para Seguridad y la Defensa was established at Universidad Carlos III in Madrid. The Institute was given a dual mandate to conduct research and promote postgraduate education in Intelligence, Security, and Defence Studies among Spanish universities. Towards these ends, an anual bilingual (Spanish=English) annual journal, *Inteligencia y seguridad: revista de análisis y prospectiva*, was launched under the aegis of the Institute's publications program, being coedited by both university programs. [...]

En todo caso, sí que destacaré solamente tres hitos: la celebración del I Congreso Nacional de Inteligencia, la consolidación de la primera revista científica en materia de Inteligencia en España y, finalmente, la puesta en marcha del Primer Máster en Analista de Inteligencia (2009-2010). Concluiré con una serie de recomendaciones y reflexiones de futuro con objeto de señalar posibles sendas de trabajo y continuidad de la tarea emprendida.

La creación de la Cátedra «Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos» de la Universidad Rey Juan Carlos ha constituido un punto de inflexión. Le siguió, en diciembre de 2006, la Universidad Carlos III de Madrid con la firma del Convenio con el CNI, hecho que desembocó en la creación del Instituto Juan Velázquez de Velasco. Los tres pilares fundamentales sobre los que ambos hicimos descansar la visión estratégica de sendas estructuras fueron la investigación, la docencia y el incremento de la producción científica en materia de inteligencia, en español, en forma de publicaciones especializadas. Desde entonces, se han organizado seminarios, cursos, jornadas y ciclos en los que la Inteligencia, fieles al espíritu compartido por ambas instituciones universitarias, ha sido abordada desde todos los puntos de vista posibles: Psicología, Economía, Derecho, Relaciones Internacionales, Documentación, Ingeniería y, por supuesto, Historia. De enorme relevancia ha sido la consecución del primer proyecto de investigación en España sobre Gestión de Fuentes Abiertas para la generación de Inteligencia. Dirigido por el profesor Esteban Navarro (Universidad de Zaragoza), este proyecto se trazó como objetivo principal el estudio de las fuentes de información abiertas en los servicios de inteligencia para la seguridad y la defensa, con el fin de mejorar la integración de estas fuentes en el sistema de información. En un segundo nivel, se persigue la observación de la conducta informativa y la evaluación de la satisfacción de los analistas respecto a las fuentes de información abiertas. Para ello, es imprescindible analizar y evaluar el uso de la

información procedente de fuentes abiertas durante los procesos de análisis e integración con la información proveniente de fuentes humanas y tecnológicas para la producción de inteligencia estratégica. Habida cuenta de que la correcta gestión, explotación y aprovechamiento del entorno de las Fuentes Abiertas constituye uno de los principales retos de cualquier organismo de inteligencia, en la actualidad, el proyecto se plantea asimismo la elaboración de un repertorio electrónico de fuentes de información abiertas especializado en los asuntos objetos de análisis por los servicios de inteligencia para la seguridad.

En materia de investigación se ha conseguido también la firma de varios contratos de investigación (artículo 83) que han permitido consolidar el pilar de la investigación después de varios años de travesía por el desierto. Finalmente, el objetivo largamente acariciado de alcanzar una estabilidad en la formación especializada en materia de inteligencia se ha visto coronado con la puesta en marcha del Máster en analista de Inteligencia (2009-2010). De esta forma, los estudios en Inteligencia en España se consolidan en el espacio europeo de enseñanza superior, compartiendo fines, recursos y objetivos con otros países donde la tradición formativa, docente y académica en materia de inteligencia lleva muchos más años de rodaje [(Handel, 1983), (Goodman, 2006)].

Este volumen recoge la mayor parte de las intervenciones que se presentaron a los seminarios organizados por el Instituto en colaboración con la Cátedra desde el año 2007 hasta 2009. También se han incluido otras contribuciones como las publicadas en la web del Instituto Juan Velázquez de Velasco y textos de autores y expertos de diversas áreas de conocimiento que han enriquecido notablemente el resultado. En orden estrictamente cronológico, abordamos en febrero de 2007 un tema que nos permitió congregarnos a colegas y expertos procedentes del área de ingeniería informática, de las ciencias de la documentación y expertos en terrorismo yihadista. Bajo el título *Descubriendo el reverso de Internet: web mining, mensajes ocultos y secretos aparentes*, este seminario trató de poner encima de la mesa los avances que en criptografía, *esteganografía*, recuperación avanzada de información y riesgos de la seguridad informática se estaban produciendo en nuestro país. Todo ello sin perder de vista la inquietante utilización del entorno digital por parte de grupos y células vinculadas al terrorismo global yihadista para fines de propaganda, financiación, comunicación y proselitismo. La colaboración

con los compañeros ingenieros del departamento de Informática de la Escuela Politécnica de la Universidad Carlos III ha continuado dando sus frutos, ofreciendo además un entorno de trabajo interdisciplinar que ha permitido aunar esfuerzos en una misma dirección: contribuir al estudio de la evolución en el tiempo de la criptografía hasta llegar a las líneas de futuro más inmediatas determinadas por la criptografía cuántica. Fruto palpable de esta magnífica colaboración con el equipo de los profesores Arturo Ribagorda, Julio César Hernández y Juan Estévez es la tutorización de proyectos de fin de carrera propuestos desde el citado departamento. En este sentido, nuestro deseo a corto plazo es poder participar de los resultados de investigación y avance en campos como el cibercrimen (posesión de material digital ilegal, virus informáticos, robo de datos personales, etc.), espionaje industrial, informática forense, etcétera, todos ellos recogidos en las actas de los Seminarios de la *Pacific-Asia Workshop on Intelligence and Security Informatics* (PAISI).

Como muestra de esa decidida apuesta por la visión integral y pluridisciplinar de los estudios en inteligencia, el Campus de Leganés acogió durante octubre de 2007 un Seminario que respondía a la inquietud surgida con motivo de algunas lecturas, y no pocas reflexiones, que desde hacía tiempo nos venían preocupando: ¿hasta qué punto se podría considerar el factor inteligencia como un elemento determinante por sí solo para alcanzar la victoria en el campo de batalla? Confieso que esta cuestión me permitía abordar otra dimensión, muy querida por mí: la historia militar y su vinculación con los procesos de toma de decisiones basados en la aportación de la inteligencia a lo largo de los siglos. En el campo de los estudios sobre Inteligencia, hace tres años detectamos una carencia que, precisamente en otras latitudes próximas a nuestro entorno académico inmediato, estudiosos y eximios expertos en la materia habían cubierto con éxito hacía años. Los trabajos en Reino Unido de Michael Handel (1990), John Keegan (2003), Len Scott o Peter Jackson (2004) han sido aportaciones ineludibles a la hora de reivindicar el papel de la inteligencia como factor decisivo en la conducción de la guerra a lo largo de la Historia. En esta ocasión, el concurso de expertos historiadores nacionales e internacionales fue determinante para aportar conclusiones efectivas para las épocas antigua, moderna y contemporánea. En ocho lecciones magistrales impartidas por otros tantos expertos, se trató de dar respuesta a esta fascinante cuestión que ha ocupado a los más presti-

giosos historiadores militares. El estudio pormenorizado de numerosas batallas desde la Antigüedad hasta nuestros días trató de arrojar luz al respecto. ¿En qué medida esa misma inteligencia disponible antes de lanzar una operación determinó su éxito final? ¿Fue el flujo constante de información un factor decisivo para alcanzar la victoria o simplemente un medio más? ¿O fue, por el contrario, la clave determinante del resultado final en forma de victoria o derrota? En suma, ¿qué lugar ocuparon las inteligencias secretas en el «arte y disciplina militar de todos los siglos»?

El llamado «arte de la guerra» incluía la capacidad de concentrar las tropas, aprovechar la movilidad, protección y potencia de fuego de cada una de ellas, gestionar con eficacia la sorpresa y el engaño, proteger las líneas de abastecimiento, asegurar la logística de combate, etcétera. El estudio de las capacidades ofensivas y defensivas de la moderna artillería o la idoneidad de los sistemas de fortificación ocuparon miles de páginas en tratados y manuales [(Pollak, 1991), (Merino Peral, 2002), (Gómez Molinet, 2007)]. Pero también se reservaron cientos de testimonios ya desde la historiografía clásica acerca del valor de la información en el desarrollo de la guerra. De Jenofonte a César, pasando por Procopio, Tito Livio, Cornelio Tácito, Vegetio, Polibio y antes Salustio, la mayoría de historiógrafos griegos y latinos que registraron las guerras de la Antigüedad incidieron en dos ideas fuerza relacionadas con la inteligencia procedente de fuentes humanas: 1) no había discusión sobre la ayuda inestimable prestada por espías, exploradores y confidentes para conocer con antelación las intenciones del enemigo, y 2) en la guerra, el comandante en jefe siempre debía procurar tener espías junto a los ejércitos enemigos para que transmitiesen fiel y puntualmente las variaciones observadas en el ejército contrario. De forma que se establecía indirectamente una clasificación temporal en la utilización de los medios de información: antes (conocimiento estratégico y operacional orientado a la planificación) y durante la batalla (conocimiento táctico orientado hacia la victoria rápida).

Esta misma cuestión estuvo en la base argumental del trabajo del prestigioso historiador militar británico John Keegan. En su estudio sobre la historia de la inteligencia militar solo desde el siglo XIX, Keegan basó su investigación en una idea concluyente: lo que determina la victoria en el combate es la voluntad de vencer y no la inteligencia. También David Kahn reforzó esta valoración relativa de la inteligencia en un contexto bélico. Es más, a su

juicio, únicamente a partir de la irrupción de la telegrafía y la telefonía, con la consiguiente interceptación de comunicaciones, fue cuando los mandos militares entendieron que una buena labor de captación y criptoanálisis de mensajes del enemigo podía brindar la victoria en el campo de batalla o, al menos, contribuir decisivamente a su consecución. En el otro extremo, autores como Gregory Elder, miembro de la DIA, han retomado el debate alcanzando conclusiones muy diferentes, próximas en realidad a la consideración de la inteligencia como medio determinante por sí solo para alcanzar la victoria. Su análisis de cinco batallas de los siglos XIX y XX —Bull Run (1861), Tannenberg (1914), Midway (1942), Inchon (1950) y Seis Días (1967)— le hacen concluir que, lejos de ser un elemento secundario, la Historia ha demostrado repetidamente que ejércitos inferiores en número y capacidades consiguieron la victoria debido a un uso inteligente de las mismas basado en una superior inteligencia operacional y táctica (Elder, 2006). El principal problema que se plantea en estos enfoques es la excesiva preeminencia de la Historia Contemporánea en detrimento de épocas anteriores que también desarrollaron importantísimas capacidades de inteligencia, tanto en el campo de batalla como en los salones de la diplomacia de Estado.

Conducir un ejército en virtud de una planificación pausada y consecuente con los objetivos y los medios para alcanzarlos requirió una base de conocimiento proveniente de informaciones y observaciones, tanto secretas como abiertas, realmente sorprendente. Cálculos y replanteamientos, planes que debían formularse en virtud de las noticias que llegaban procedentes de las divisiones de inteligencia militar fueron la dinámica habitual. Al final, la decisión última del mando se basaba en una capacidad insuperable de conectar miles de datos, variables y eventualidades hasta perfilar totalmente el conocimiento certero del entorno global en el que iba a operar la fuerza terrestre, aérea, naval o combinada. Lo que sí parece oportuno apuntar como hipótesis de partida es que la falta de una estructura de suministro de inteligencia, competente y fiable, redujo considerablemente el porcentaje de éxito en cualquier acción de combate, bien fuese una campaña prolongada en el tiempo o la unidad básica de rendimiento: la batalla. Este porcentaje se reducía drásticamente si no se disponía de inteligencia fiable y contrastada en los primeros niveles de la planificación. Los clásicos del pensamiento estratégico fueron más allá en sus consideraciones acerca de la crucial disponibilidad de inteligencia e, incluso, vincularon derrota y escasez de información relevante.

Sin embargo, convendría ser cautos a la hora de responder a esta compleja cuestión. No en vano, la respuesta a la pregunta planteada acerca de si la inteligencia fue un factor decisivo se orienta hacia soluciones de carácter mixto: recursos económicos, fuerza militar, voluntad de vencer (coraje y esfuerzo), ingenio estratégico, inteligencia, tecnología avanzada, etcétera. Otra cuestión sería descubrir cómo en algunas ocasiones particulares, una buena inteligencia continuada y actualizada fue factor decisivo para la consecución de la victoria en el campo de batalla. Muchos de los autores que han trabajado sobre esta cuestión han contemplado el problema solo desde el siglo XIX en adelante. ¿Cómo arrinconar reflexiones tan pertinentes como las de insignes tratadistas de los siglos XVI y XVII? Este es, a mi juicio, un error de base importante. Escritores como Sanese (1620) reputaron el uso de espías como «las mejores partes de la victoria, por cuanto es visto y se ve claramente que por ellos se arruinan los enemigos y por ellos se representan las ocasiones de la victoria y con ellos se superan los peligros y con sus avisos se está seguro». Otros como Girolamo Eugeni d'Agobbio afirmaban rotundos en 1606 que tener noticias verdaderas de buenos y fieles espías era, literalmente, «causa singularissima delle Vittoria», tal y como se empeñaba en demostrar con ejemplos traídos de la Historia Antigua, desde Aníbal a Quinto Fabio Flacco. Y otro italiano, Bernardino Rocca (1568, 98) desentrañaba la imprescindible de la información secreta en la conducción de la guerra («spie negli eserciti molto utili») y advertía con firmeza sobre la idoneidad en la combinación entre espías y estratagemas: «Senza le spie, non si può far bene la guerra e che per esse, ella si vince e perde». Es más, como factor decisivo, la óptima inteligencia operativa descansaba en la fidelidad, idoneidad y lealtad (siempre cuestionada) de los espías: «Perche le fedeli e diligente spie sono delle principali cagioni delle Vittoria, e cosi per contrario delle rouine l'infideli».

Por otra parte, existe un segundo factor erróneo, a mi juicio, y es el escaso número de batallas, campañas y operaciones estudiadas conjuntamente, algo que invalida de partida la representatividad de la muestra. En algunas ocasiones, el debate se ha despreciado al considerar como imposible una apropiada utilización de la inteligencia por cuanto fue materialmente imposible una comunicación en tiempo real hasta la irrupción de la telegrafía y la telefonía en el siglo XIX. Sin embargo, la historia de la inteligencia transcurre por su propio camino, adaptándose a las limitaciones o a los adelantos tec-

nológicos que en una época u otra se hubiesen incorporado a la carrera por la ansiada comunicación de informaciones en tiempo real. Por tanto, considero que todavía está por hacer el gran debate académico sobre el peso y la ponderación acertada del factor inteligencia en la historia militar.

El año 2007 concluyó con la celebración del Seminario titulado *Fuentes Abiertas de Información y Elaboración de Inteligencia para la Toma de Decisiones: propuestas de gestión y explotación*. Durante los días 20 y 21 de noviembre se dieron cita, de nuevo en el Campus de Leganés de la Universidad Carlos III de Madrid, diversos especialistas que abordaron uno de los principales retos de cualquier organismo de inteligencia en nuestros días: ¿cómo gestionar con éxito la sobreabundancia de información? ¿Cómo categorizar satisfactoriamente las tipologías englobadas en la producción de inteligencia estratégica a partir de fuentes abiertas de información? La «infoxicación», aludida en su momento por Manuel Castells, se torna en asunto clave cuando al análisis de inteligencia nos referimos. La conversión de información en conocimiento útil y efectivo en tiempo, forma y contenido ha motivado que, desde hace unos años, el eje central del proceso de generación de inteligencia se haya trasladado de la obtención al procesamiento y especialmente al análisis. Otra cuestión es abrir un debate a propósito de los niveles de obsolescencia o caducidad del tradicional ciclo de inteligencia con vistas a su continua mejora y adaptación a la realidad de las amenazas a las que debe dar respuesta [(Hulnick, 2006), (Navarro, 2004)].

Reflexionar en profundidad sobre las capacidades de las Fuentes Abiertas de Información para la generación de inteligencia requiere, de igual modo, considerar sus limitaciones y disfunciones cuando son aplicadas en niveles inapropiados que las hacen inoperantes a pesar de su interés intrínseco [(Studemán, 1992), (Rolington, 2006)]. Su utilización más eficiente se sitúa tradicionalmente en el nivel estratégico frente al operacional y táctico aunque, como se viene estudiando a partir de las experiencias en combate en Irak y Afganistán, esto no siempre ocurre así (Levesque, 2005).

A todas estas consideraciones generales se suman los habituales debates sobre su fiabilidad, pertinencia, consistencia e integración en el conjunto de los recursos de información obtenidos por medios diversos hasta configurar la visión holística e integral del trabajo de inteligencia [(Hulnick, 2002), (Umphress, 2006), (Sims, 2007)]. La explotación y aprovechamiento de los recursos de información abiertos para la elaboración de conocimiento estra-

tégico (*Open Sources Intelligence*) constituye, como se viene señalando por diversos autores que configuran el estado de la cuestión, un área prioritaria para cualquier organismo de inteligencia [(Mercado, 2004 y 2005), (Felip, 2004)]. Por otra parte, fruto de este interés mostrado por la mejora en las capacidades de obtención y procesamiento de fuentes abiertas de información, se deben indicar las iniciativas oficiales como la que condujo, en noviembre de 2005, a la creación de organismos específicos como el estadounidense ODNI, *Open Sources Center*, bajo la supervisión de Eliot Jardines, nombrado *Assistant Deputy Director of National Intelligence for Open Sources* (www.opensource.gov). Atrás quedaron los intentos de normalización y formalización de la actividad con fuentes abiertas como el programa COSPO (*Community Open Source Program Office*), establecido por el Director Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, cuya misión se basaba en la mejora de los procedimientos de obtención, explotación y distribución de fuentes abiertas, proporcionando un acceso en tiempo reducido a los miembros receptores dentro de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos. En Europa también se han llevado a cabo iniciativas como el Eurosint belga (www.eurosint.eu), asociación sin ánimo de lucro orientada a la cooperación europea en materia de inteligencia y al uso intensivo de las Fuentes Abiertas para elaborar inteligencia en la prevención de amenazas a la paz y la seguridad. Un experto internacional como Stevyn Gibson ha definido la inteligencia a partir de fuentes abiertas (OSINT) como «the analytical exploitation of information that is legally available and in the public domain. That is to say it is neither acquired clandestinely through espionage or illegal means nor 'closed' to the public by government or commercial sensitivity» (Gibson, 2004). Los beneficios del uso de las fuentes abiertas de información tienen que ver con su facilidad y rapidez por ser comunicadas y compartidas, con su función para generar un contexto de situación fácilmente actualizable y, sobre todo, su capacidad para integrarse con otras fuentes de inteligencia hasta formar un cuadro de situación delimitado, estructurado y fácilmente comprensible.

En cualquier caso, quedaba pendiente un asunto de la mayor importancia en relación con la capacitación profesional sobre las Fuentes Abiertas. ¿Quién puede considerarse experto en la obtención, gestión, explotación, valoración e integración en todo el proceso de generación de inteligencia de las denominadas Fuentes Abiertas? A lo largo de estos años dedicados al es-

tudio científico de la inteligencia hemos organizado diversos seminarios, cursos y jornadas de estudio en el seno de la universidad. Invariablemente, al concluir la última jornada de cualquiera de ellos, se producía la misma escena: varios alumnos se me acercaban preguntando, con cierta modestia y discreta curiosidad, qué hacía falta para entrar a trabajar en un organismo de inteligencia.

Las sedes web oficiales de las principales agencias y organismos de inteligencia mundiales reservan un enlace general y abierto a sus ofertas de trabajo. La demanda de perfiles profesionales de todo tipo y naturaleza, de nivel universitario o no, bajo la denominación de *intelligence careers*, permite comprender la variedad de áreas científicas de conocimiento requeridas por un organismo de inteligencia. Todas ellas, en grado y medida diversa, intervienen en el proceso de generación de inteligencia y contribuyen pequeña o grandemente a alcanzar los objetivos de cualquier servicio. Lejos, por tanto, del estereotipo cinematográfico del espía, hombres y mujeres, civiles, militares o procedentes de cuerpos policiales, desarrollan sus habilidades intelectuales, sus capacidades técnicas y tecnológicas como analistas especializados en un área geográfica o temática concreta, como expertos gestores de información multimedia, como traductores, psicólogos, ingenieros, historiadores o expertos en sistemas de información geográfica. En suma, orientan la formación adquirida y su experiencia, en áreas muy específicas de actividad, al desarrollo de las misiones, objetivos y funciones encomendadas a un organismo de inteligencia.

La cuestión, por tanto, debe abordarse desde dos perspectivas: la de la especialización de los perfiles profesionales en el terreno de la inteligencia y la de las formas habituales de reclutamiento, captación o inserción laboral dentro de un organismo de inteligencia. Para la segunda cuestión, remito al magnífico artículo de Rafael Jiménez (2005) aparecido en el monográfico que la revista *Arbor* dedicó a la inteligencia bajo el título «Al servicio del Estado: inteligencia y contrainteligencia en España». Los métodos tradicionales de captación por los servicios de inteligencia de los mejores alumnos en los campus universitarios sigue siendo algo frecuente. Sobre todo en el ámbito anglosajón. El medio habitual de iniciar una comunicación normal de carácter laboral con un servicio de inteligencia procede de su propia sede web y la dirección de correo electrónico que casi todos han habilitado. Allí es posible enviar un CV que alimenta una base de datos con perfiles y cualificaciones profesionales en

función de parámetros definidos por una rigurosa política de recursos humanos. En tiempos también era posible ingresar en un organismo de inteligencia a través de anuncios en la prensa de puestos de trabajo ofertados por compañías, empresas o instituciones de nombre desconocido.

Ahora bien, con respecto a la primera cuestión planteada, un análisis más detenido me conduce al ámbito de especialización que mejor conozco: el de la formación universitaria de futuros gestores de información, diseñadores de contenidos, organizadores, recuperadores y expertos en descripción de información y documentación en cualquier soporte, formato y medio de transmisión. No en vano, a nuestro juicio uno de los máximos niveles de interacción entre intereses del trabajo de inteligencia y formación superior universitaria se halla a mi juicio en la cualificación de profesionales expertos en gestión de fuentes y recursos abiertos de información.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de información abierta dentro del proceso de generación de inteligencia? Comprende todos aquellos recursos de información impresos o electrónicos como obras de referencia, publicaciones seriadas especializadas, colecciones y archivos digitales de prensa, bases de datos, bancos de imágenes, estadísticas, literatura gris (patentes, informes, documentos de trabajo, etcétera) y cualquier otro recurso que públicamente accesible constituye una parte sustancial del trabajo de inteligencia. Estas fuentes van más allá de Internet y constituyen un conjunto de materiales mucho más variados, diversificados, a veces sorprendentemente bien organizados y con índices de pertinencia informativa nada desdeñables. A todos los productos informativos englobados bajo esta denominación deben aplicarse los correspondientes filtros para determinar su autoridad, pertinencia, exhaustividad y relevancia. Además de la facilidad y rapidez en ser comunicadas y compartidas, así como su función para generar un contexto de situación fácilmente actualizable y formar un cuadro de situación delimitado, las fuentes abiertas han ocupado tradicionalmente un alto porcentaje en el conjunto de fuentes utilizadas por un organismo para generar inteligencia. Según determinados autores, existen también aspectos negativos a tener en cuenta tales como la «fiabilidad, la contra y la desinformación», así como el desconocimiento de lenguas en que aparecen escritas y el mayor reto de todos centrado en su sobreabundancia.

La tarea de un especialista en fuentes abiertas de información resulta incompleta con la mera acumulación de resultados obtenidos tras ejecutar es-

trategias de búsqueda o con el conocimiento exhaustivo de las herramientas informáticas de búsqueda. Se trata de aportar un valor añadido al proceso de búsqueda por medio de la selección, valoración e integración de datos que hace del producto de información un recurso no solamente eficaz en términos cuantitativos (exhaustividad documental) sino también cualitativos (pertinencia documental), con objeto de minimizar los efectos de la saturación informacional.

En cualquier caso, volviendo al caso del comienzo, se trata de aprovechar estas demandas del mercado de la información, orientar las inquietudes de nuestros alumnos y, en la medida de lo posible, hacerles ver que su formación en el campo de la información y la documentación tiene una prometedora dimensión profesional en el ámbito de la seguridad y la defensa. Es una cuestión que no se debe subestimar y a la que el Máster en Analista de Inteligencia trata de dar respuesta a través de una formación especializada que capacite a futuros expertos en la gestión y explotación de fuentes abiertas.

Un último objetivo que consideramos de importancia capital en la planificación anual de actividades de la Cátedra y el Instituto es su dimensión internacional. Resulta imprescindible el reforzamiento de lazos con otros colegas que desarrollan su actividad docente o investigadora en materia de inteligencia en universidades de nuestro entorno geográfico europeo y latinoamericano. En este sentido, la participación en seminarios como los organizados por Sébastien Laurent en Burdeos (*Renseignement politique, politique du renseignement et politisation du renseignement*) y Olivier Dard en Metz (*Subversión, anti-subversión y contra-subversión*) son muestras representativas de los pasos dados hacia una futura red europea de investigadores en inteligencia (Laurent, 2009). La dimensión histórica que permitió vincular a la diplomacia secreta con los avances en inteligencia y gestión del secreto durante los siglos modernos en Europa nos reunió en 2008 en París. El coloquio (*Ambassadeurs, apprentis espions et maîtres comploteurs en Espagne. Les systèmes de renseignement à l'époque moderne*) organizado por las profesoras Annie Molinié y Béatrice Pérez se celebró en el marco incomparable de La Sorbona (París IV). En él se volvieron a congregarse colegas historiadores y filólogos con objeto de vincular diplomacia, guerra, espías y embajadores en el escenario histórico hispano-francés.

Fueron muchos los temas tratados, pero querría sintetizar algunos de los que más sugerencias me despertaron. La profesionalización de la actividad

de inteligencia en los siglos modernos requiere nuevos enfoques, continuos estudios biográficos y prosopográficos sobre los individuos que formaron redes de inteligencia. La nómina de personajes como Álvaro de la Quadra (estudiado en una memorable ponencia por Béatrice Pérez), Orazio della Rena (sutil personaje de la diplomacia medicea que tan bien conoce Paola Volpini) debe ser ampliada. Todavía está por hacer un diccionario biográfico de agentes y espías al servicio de la Monarquía. Se apuntó también a lo largo de las sesiones un planteamiento sobre el que a mí, particularmente, me gustaría volver: los mecanismos intelectuales vinculados al deber (y honor) de consejo y secreto de los que disfrutaron embajadores, virreyes y altos dignatarios hasta convertir la masa de información que les llegaba a sus mesas en conocimiento especializado, elaborado y secreto, es decir, inteligencia. Si, como Peter Burke señaló en su magnífica *Historia Social del Conocimiento*, todas las sociedades han sido de la información, no es menos cierto que la valoración (se distinguió en el Coloquio entre rumores y verdaderas noticias), integración y análisis de la sobreabundancia de información a la que se vio sometida cualquier monarquía moderna debían ser operaciones conducentes a un mejor procesamiento informacional. Las inevitables distancias, las estructuras burocráticas vinculadas al Estado moderno y la particular interrelación entre monarca y servidores del despacho son factores que también han de tenerse en cuenta a la hora de verificar la cantidad y la calidad de la inteligencia producida.

Paralelamente, el análisis conjunto de la tratadística política y militar para entresacar los capítulos exclusivamente dedicados al papel de la información secreta nos permite recuperar numerosas obras y textos especializados. Tanto Marie-Véronique Martínez (Lille) como Anita González-Raymond (Montpellier III) han incidido en estos materiales. Todos ellos constituyen el corpus referencial de la época en cuanto a formación del perfecto embajador pero también del perfecto militar que aprovecha lo que un espía era o, al menos, se le suponía, en los siglos XVI y XVII. Las enormes posibilidades que brindaría un estudio conjunto de los manuales italianos, españoles, franceses, portugueses e ingleses fueron tímidamente apuntadas en el apéndice de mi libro sobre la correspondencia entre Gaspar Bonifaz y Juan de Torres (Navarro, 2007b).

El control de la información y documentación, tanto desde un punto de vista teórico (instrucciones, organización de secretarías y archivos) como práctico es un elemento nuclear de todo sistema de inteligencia que se pre-

cie. Por ello, figuras como la del secretario barroco («ruedas de la maquinaria de la administración», siguiendo a Saavedra Fajardo) no deben perder su protagonismo. Los avances teóricos y prácticos de la diplomacia deben ser estudiados conjuntamente con los de la guerra y la conducción de los ejércitos en la Edad Moderna. Embajadores y Comandantes en Jefe requieren del concurso de los inteligentes, de los informadores, de los espías y de todos aquellos que, con motivaciones muy diversas (se debe proponer un trabajo sobre el motivo del espía para hacerse espía) engloban un campo semántico propio que incluye términos próximos pero no sinónimos.

No deben olvidarse tampoco las particularidades de la política exterior de cada Monarquía y las enormes diferencias de gestión llevadas a cabo en cada teatro de operaciones. Por ejemplo, el Mediterráneo, como ha indicado magistralmente Miguel Ángel de Bunes (CSIC), es un mar de mares y por sí solo constituye un ámbito geográfico totalmente particular donde la acción de las inteligencias secretas requiere un estudio profundo y sutil. Se presentaron trabajos que se aproximan a la historia de la criptografía o a las técnicas de cifrado y criptoanálisis. Mucho queda por hacer pero, al menos, la edición de cartas como las de Jerónimo Bucchia enviadas al Cardenal Granvela de las que nos hablaron Julia Benavent (Universidad de Valencia) y María José Bertomeu (Universidad de Extremadura) permiten pensar en un futuro corpus epistolar sin olvidar el papel fundamental de los sistemas de correo y posta asociados a nombres como los Tassis en España o Louvois en Francia (*surintendant des Postes*).

Por otra parte, resulta revelador comprobar cómo algunos de estos problemas (fiabilidad de la información, necesidad de coordinar esfuerzos a kilómetros de distancia, disponibilidad de recursos económicos, etcétera), continúan teniendo vigencia hoy en día. Las brillantes exposiciones de reputados expertos como Alain Hugon (Caen) o Lucien Bély (Paris-Sorbonne: Paris IV) en su gran sesión inaugural no hacen sino enmarcar un ámbito de trabajo que goza de buena salud. Sin embargo, nunca son suficientes todos los esfuerzos interdisciplinarios para seguir entendiendo las luces y las sombras de la acción de espías, agentes, inteligentes, informadores profesionales u ocasionales y cuantos individuos, hombres o mujeres, se prestaron a estas tareas.

Una de las conclusiones más relevantes del coloquio es a mi juicio la enorme capacidad que filólogos e informáticos pueden brindar con su trabajo continuo a la hora de analizar documentos que permanecen cifrados

hasta nuestros días. Unido a historiadores, archiveros y organizadores de fondos documentales (tal y como señaló en su ponencia la profesora Araceli Guillaume-Alonso (Paris-Sorbonne: Paris IV) al investigar la documentación del Archivo Ducal de Medina Sidonia) el estudio interdisciplinar de la inteligencia puede conducir a resultados prometedores.

En los últimos meses de 2008 volví a disfrutar de la cordialidad de Sébastien Laurent y de la extrema amabilidad de una ciudad como Burdeos. Participé en el Coloquio que Sébastien Laurent dirigió dentro de su proyecto de investigación: *Information Ouverte, Information Fermée*. En cierto modo, el tema de la reunión (Información, Inteligencia y Diplomacia en la política extranjera) retomaba desde una perspectiva contemporánea algunas de las cuestiones que fuimos desgranando ya en el coloquio organizado por Beatrice Pérez unos meses atrás en La Sorbona. De nuevo asistí con enorme satisfacción no sólo a la magnífica organización del coloquio y a la extraordinaria atmósfera creada en torno al mismo sino también a varias intervenciones realmente sugerentes. Destaco la estupenda conferencia de Cyril Gosme a propósito de la Sección «Búsqueda y Análisis» de la OSS, una fértil contribución al tema de los procesos de burocratización y organización de la inteligencia. Las frecuentes alusiones a la teoría archivística y biblioteconómica dentro de la célebre organización de inteligencia estadounidense antesora de la CIA me permitieron compartir con el autor una serie de reflexiones a propósito de este asunto al que vengo dedicando algún esfuerzo desde hace tiempo. No en vano, había hablado recientemente de esta cuestión en el Congreso Internacional sobre Archivos y Derechos Humanos: El acceso y la desclasificación de los documentos (Sarrià de Ter, Girona, 2-4 /10/2008). A este respecto, acepté la amable invitación de Ramón Alberch y pude disfrutar de unas contribuciones sumamente interesantes que giraron inevitablemente en torno a los mecanismos de control social por medio de la información y la documentación. Los ejemplos dramáticos de las dictaduras del Cono Sur, los procedimientos de desclasificación y búsqueda de responsabilidades políticas y judiciales por delitos contra la humanidad y contra los bienes culturales fueron estudiados desde numerosos enfoques y áreas geográficas (Estados Unidos, Argentina, Bolivia, Chile, etcétera). Es obligado destacar la profesionalidad de todos los organizadores que contribuyeron a hacer de este congreso un fructífero foro de intercambio y una experiencia muy positiva para todos nosotros.

Por último, una interesantísima vía de colaboración entre nuestras Instituciones, Cátedra e Instituto, y el profesor Cezary Taracha (Universidad Católica de Lublin) ha posibilitado que 2008 se cierre con un Coloquio que a buen seguro ofrecerá nuevas perspectivas de continuidad y avance. Bajo el título «En la Paz como en la guerra: el espionaje como instrumento de la política de Estado», se organizó este Seminario en la Universidad Católica de Lublin «Juan Pablo II» durante los días 27 a 28 de octubre de 2008. En él pudimos asistir a un interesantísimo foro de intercambio de resultados de investigaciones muy diversas sobre aspectos relativos a la historia moderna y contemporánea de la actividad de Inteligencia. Resultó en extremo sugerente comprobar el alto nivel de la investigación sobre esta materia llevada a cabo en Polonia y conocer a los principales artífices de los estudios en Inteligencia en Polonia, con el citado profesor Taracha a la cabeza (Taracha, 2001).

2. LÍNEAS DE FUTURO (INMEDIATO)

Naturalmente, quedan pendientes más ideas y más seminarios. Tareas que no hacen sino estimular continuamente el interés que en España mantiene viva la disciplina. Entre otros los orientados a profundizar en la metodología prospectiva o estudios de futuro con objeto de mejorar la comprensión de la evolución de un determinado problema en el tiempo o la identificación de escenarios tanto de riesgo como de oportunidad. No en vano, considero de vital importancia hacer de las capacidades prospectivas una herramienta básica para afrontar la realidad del entorno y aprovechar con mayor eficiencia y eficacia el factor inteligencia. Y ello no solo en el ámbito estrictamente militar o de seguridad y defensa nacional sino también en la identificación de escenarios de oportunidad de negocio en el ámbito estricto de la inteligencia económica y competitiva. Como han señalado los principales expertos en la materia en España [(Bas, 2006), (Serra, 2008)], se trataría de verificar el paso de una dinámica reactiva a una prospectiva, haciendo de los estudios de futuro una herramienta avanzada integrada en el proceso de toma de decisiones.

También nos gustaría afrontar el problema de las leyes de secretos oficiales y las implicaciones que un determinado marco normativo proyecta sobre las políticas de desclasificación documental para hacer avanzar la investiga-